



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14227

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pesetas.—Tres meses, 4'50 id.—EITRANJERO: Tres meses, 10'14.—La suscripción se cobrará de cada mes.—La correspondencia se dirige a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales de París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

MIÉRCOLES 5 DE MAYO DE 1909

CARTAGENA

Gran corrida

para el día 9 de Mayo de 1909

Organizada por la

Asociación de la Prensa

Bombita.-Machaquito

Sets hermosos toros

de la acreditada ganadería sevillana de Clemente, hoy de DON JOSÉ BECERRA

Entrada, 3'25 pesetas

El impuesto queda á cargo del público.

-- Trenes especiales --

Despacho de localidades:

ASOCIACION

DE

LA PRENSA

Mayor, 24 -- Mayor, 24

Los próximos festejos

Dentro de pocos días podremos dar á conocer á nuestros lectores un completo programa de festejos, para desarrollarlo—si es aprobado—en la próxima temporada veraniega.

Este programa, que hoy existe en poder del señor alcalde, ha sido confeccionado por la Asociación de la Prensa, cuyas iniciativas en todo aquello que redunde en beneficio de la población son dignas de los mayores elogios, pero como la Asociación no puede por sí sola llevar al terreno de la práctica, lo que implica un enorme trabajo bajo el punto de vista moral y material, ha de solicitar necesariamente la cooperación de otras entidades importantes, Ayuntamiento, Industria, Comercio, etc. á fin de que unidas todas, en una común aspiración, den forma y realicen con feliz éxito, lo que hasta la presente no ha pasado de la categoría de proyecto.

Dentro de breves días, cuando se tranquilice algo el ambiente político muy perturbado actualmente, se convocará á una reunión en los salones de la Casa Consistorial, en la cual reunión estén representadas todas las colectividades que hemos enumerado y algunas más, para que estudien, analicen, discutan lo que hasta la presente sólo ha esbozado la Asociación de la Prensa.

Como los festejos—ya lo hemos dicho—diferentes veces—implican una serie de positivos beneficios á la población en general y en particular á la Industria y al Comercio, nosotros esperamos que todos absolutamente todos, los que tienen el deber de hacerlo, concurren á esa reunión, inspirándose solamente en la conveniencia de los intereses de Cartagena, despojándose de odios, rencores y rivalidades, para cooperar al fin común, á lo que hoy es la aspiración y el deseo de todo el vecindario.

Como nosotros, esperamos que así suceda, de antemano nos congratulamos del resultado de esa reunión que suponemos sea altamente satisfactorio.

El paraíso de los holgazanes

Hay un pueblito en Francia,

Froissy, donde los hombres se dan la gran vida. Estos filósofos epicúreos saben que las palabras son vanas y que no hay que pagar demasiado caro la ilusión de la una superioridad. Tampoco ignoran que una existencia tranquila aligera el corazón y hace amable el espíritu; por lo tanto han acordado tacitamente confiar á sus mujeres las labores difíciles y fatigosas.

Cuando se baja del tren en Froissy se ve una mujer con una bandera roja que maneja las agujas de la vía.

Esta señora es el jefe de estación; su marido es simplemente jefe de tren, y se halla bajo el imperio de su señora esposa.

En este pueblo temenino no hay cartero, hay carreta; es una moza robusta, que lleva sobre su plegado delantal una correa con una chapa metálica. Gana un franco diario, y hay día en que recorre 25 kilómetros.

Hay también una barbera, que solo afeitaba y cortaba el pelo dos veces por semana, porque los demás días trabaja en una fábrica de cepillos de dientes.

El tipo más notable es el de la tamborilera, mujer ya entrada en años. Hace más de un siglo que su familia goza de los honores del tamboril. Su abuelo era tamborilero; su padre también. Cuando éste murió, ella no quiso que otra familia se entriobleciera topando el parche, y empuñó heroicamente los palillos. Cuando alguien del pueblo pierde alguna cosa, va á buscar á la tamborilera, quien por la suma de veinte sueldos, llama la atención de los vecinos con los redobles de su caja destemplada y pregona la pérdida.

En Froissy es un hecho el feminismo.

Su reino será pequeño; pero las mujeres tienen su reino.

Los hombres, entre tanto, pensarán aquello de ¡qué descansada vida!

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Aquellas fiestas en las que las mozas del barrio no donde se celebraban, lucían sus mantones de colores, y orlaban sus cabezas con rojos clavales. Aquellos festejos populares, en los

que los vecinos cogaban sus balcones y en puertas y ventanas lucían caprichosas iluminaciones. Aquellas fiestas de barrio han vuelto á resucitarlas varios vecinos del de Pescadores, de esta ciudad.

Con motivo de la festividad de la Exaltación de la Cruz, han organizado este año los dichos vecinos una serie de festejos que han venido celebrando durante los pasados días, y ayer como fin de fiestas se hizo un gran reparto de pan á los pobres.

Muy bien por los organizadores de estos festejos que nos hacen recordar antiguos tiempos.

Aquellos días en que la gente del pueblo se divertía, que el pan estaba más barato, los alimentos no se adulteraban, y hasta se prestaba el dinero sin pagarés, ni documento alguno.

Trás de los últimos acontecimientos políticos que han preocupado la atención pública, viene ahora un acontecimiento verdaderamente popular.

El domingo próximo se celebrará, si el tiempo lo permite, la corrida de toros organizada por la Asociación de la prensa, y como el cartel, es sobresaliente en la clase, la animación aumentará á medida que se aproxima el día 9.

Elecciones, candidatos han pasado al olvido y hoy nadie habla más que de Bombita, Machaquito y de las reses de Becerra que si no hay inconveniente alguno llegarán mañana en sus respectivos estuches.

Tal entusiasmo ha despertado este espectáculo taurino que de Orán, Alicante, Murcia, Orihuela, Lorca y otros puntos vendrán muchos aficionados.

Los chicos de la prensa han revolucionado á toda la provincia con la corrida de toros.

¡Ah! Con motivo de la fiesta que nos ocupa, se han conseguido trenes especiales y con billetes á precios reducidos desde Murcia, Alicante, Torrevieja y puntos intermedios.

La línea de Lorca facilitará billetes de ida y vuelta valederos por tres días y con rebaja de un 40% sobre la tarifa ordinaria.

Y el Tranvía de La Unión establecerá un servicio extraordinario con grandes rebajas de precios.

OTEMA.

Hechos punibles

La prensa de la mañana se hace eco de ciertos hechos cometidos por los nuevos funcionarios de policía, que prestan servicio en Cartagena, y que merecen las más acerbas censuras, por parte de todas aquellas personas que de aquellos han tenido conocimiento.

El primero, fué cometido por un individuo, del cuerpo de vigilancia, que no solo se negó á satisfacer á la dueña de la casa donde habita en calidad de huésped, las mensualidades que le adeuda, sino que también la maltrató de palabra y obra, promoviendo el consiguiente escándalo y haciendo necesaria la intervención de los guardias del municipio que detuvieron y entregaron á sus jefes al escandaloso.

El segundo escándalo lo produjo un guardia de primera del cuerpo de seguridad, que sin justificado motivo insultó á una señora, llegando hasta el extremo de amenazarla.

Estos hechos son tanto más lamentables por la calidad de las personas, que los provocaron, pues si los que por su cargo están obligados á mantener y conservar el orden, los que tienen la ineludible obligación de inspirar todos sus actos en la más rigurosa moralidad, faltan á ella descaradamente, provocando escenas como las que anteriormente relatamos, pierden en absoluto la fuerza moral y se colocan á la altura de aquellos á quienes están obligados á perseguir.

Suponemos que los dignos jefes de Seguridad y Vigilancia tomarán cartas en el asunto impidiendo para lo sucesivo estos desmanes de sus subordinados.

CRÓNICAS MUNDIALES

EL TEATRO EN EL JAPÓN

Durante la guerra ruso-japonesa, un hijo del Sol Naciente preguntó á un ilustre cronista español que creía él que debían hacer los japoneses con la indemnización de guerra que Rusia les iba á dar.

—Yo de ustedes, la emplearía en adoquinar y urbanizar las ciudades

del imperio—contestó el escritor español.

Esta contestación, de una mordacidad terrible, era, por otra parte, justa. Porque ese pueblo que ha hecho una guerra brillantísima, que se arma hasta los dientes y funda su mayor gloria en reverdecer el salvaje heroísmo de las edades primitivas, no tiene impedidas sus calles, desconoce las cloacas, la beneficencia pública y otros servicios que son el abecé de los pueblos civilizados. Esto en cuanto á administración. En punto á cultura y educación general, libérete por nosotros el teatro japonés, que hace reír de tonto, inocente y rudimentario.

En el Japón no se conoce el drama ni la tragedia humanos. Los dramas y tragedias—único género dramático que gusta y se representa en el Japón—son inhumanos, falsos, atrocemente terribles y sanguinarios. Es una de degollar y cortar cabezas que vuelve loco. La comedia de costumbres no saben lo que es. La pieza cómica, tampoco. Igual ocurre con la ópera, la zarzuela y la opereta. Mozart y Suppé, Verdi y Offenbach, no han llegado aún al Japón. De toda la dramática española, los japoneses sólo conocen «La Dama de las Camelias», una de las más cursis y execrables producciones teatrales. Esquillo, Sófocles, Eurípides, Aristófano, Schiller, Shakespeare, Molière, Corneille, Calderón, Lope de Vega, Víctor Hugo, Sardou, Braga, Sudermann, Hauptmann, Galdós, Bataille, etc., no existen para los japoneses.

No gustan más que de las obras de enredo y llenas de peripecias espantosas y tremebundas. La función empieza á las cuatro de la madrugada y termina á las doce de la noche. Durante el espectáculo y los entreactos el público come, bebe, masca y fuma, como si estuviera en una gollera. Dos ó tres decoraciones sirven para todo. El resto lo ha de suplir la imaginación.

En remotos tiempos, por prejuicios de orden moral, sólo representaban las mujeres; después se volvió la tortilla y fueron los hombres los que expulsaron á las mujeres de la escena. Más tarde se establecieron teatros de actores de uno y otro sexo. Es de ayer de hace diez años, que en la escena trabajan juntos hombres y mujeres. Sada Yacco ha sido la primera ac-

VENGANZA AFRICANA 24

valla á pique el barco? Y volvió el hacha contra Simón, que por fortuna equivocó el golpe...

—¡Demonio! os vaa haciendo vivo de ganjo capitán; queris advertiros que no os tocaba eso á vos... No verais claro en esa taras, porque os turbarían la vista Catalina y Tomás.

Y fué él quien saltó sobre la borda del bergantín.

—Amigo Simón—, dijo Benito deteniéndole por una pierna,—¡jura me.

—¡Rayos de Dios! queris soltas con dos mil pares de demonios?... ¡Voto va!

—No era así como yo quería verte jurar; pero amárrate, por amor de Dios... smárrate...

Simón no le oía ya; se había arrojado al mar á fin de acauzar el mastelero y agarrarse á él para separarle de las jarcas.

El viento calmaba; pero la marejada seguía muy fuerte.

—¡Pobre Simón!...—dijo el capitán viendo á su segundo procurano sostenerse á caballo sobre aquella viga redonda, que se volvía á cada ola y se lanzaba hacia el costado del buque.

Otro hazazo, Simón, y hemos salido del puerto—gritaba Benito.—¡Ah!... Dios mío... Simón... Simón... equiva esa ola... Al agua... échate al agua... que va... Simón... ¡Ah!...

Biblioteca de El Eco de CARTAGENA 21

Simón se había afanzado fuertemente, á una driza; y cuando le retiró la ola, se levantó con arrogancia, intrépido el gesto y las miradas firmes, chorreando agua, y con los cabellos pegados á la cara.

Un marinero á quien esta última oleada había tirado con violencia contra la madera de repuesto, se había reído un brazo y se quejaba amargamente.

—¿Quieres coserte esa boca, chiflón?—le dijo el segundo de Benito—, ó te tragará la primera «ballea» (1) que saiga á bordo.

Los gritos redoblaban.

—En verdad que me da risa,—dijo Simón,— verte hacer de hamba...

Necesario era dar algún consuelo á aquel pobre herido.

—Tú, amigo Calixte,—decía el capitán al oficial monol, ¡alerta!

—¡Oh, capitán!—respondió éste enfajándose en la frente—mientras sea el bar equien mántese hay soldado: no hace sino darme; salvo la comprensión, es como la carraca que hay en el «Cañutillo florido»: tanta de jugar á la pelota como á otra cara, y no hay que hacer caso de su palderanza.

—¡Guardaos, guardaos, capitán!—gritó Simón, porque veía llegar con estruendo una «ballea»...